



PAZ Y BIEN

XVII Domingo durante el año

26-VII- 2026



"El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró."



XVII Domingo durante el año

26–VII– 2026

Textos:

1 Reyes 3,5.7-12.

Romanos 8,28-30

Mt.:13,44-52.

"Concede...a tu servidor un corazón comprensivo...para discernir entre el bien y el mal" (I Rey. 3, 9)

En continuidad con los domingos anteriores, Jesús nos habla, en parábolas, del Reino de los cielos, uniéndose a la predicación de Juan el Bautista, ambos tienen el mismo tema profético: *Arrepentíos, porque el Reino de los cielos está cerca*" (Mt. 3, 2). De esta manera el Reino constituye el núcleo primero y central de la predicación de Cristo. *Se ha cumplido el tiempo, está cerca el Reino de Dios*" (Mc. 1, 15), con estas palabras Jesús comienza su predicación.

"Este Reino, que en Jesús irrumpe en la vida y en la historia del hombre, constituye el cumplimiento de las promesas de salvación que Israel había recibido del Señor" (Juan Pablo II, Catequesis 1982).

Jesús alude a esta esperanza del Antiguo Testamento y proclama su cumplimiento por medio de las parábolas que venimos escuchando estos domingos: la cizaña en medio del trigo (Mt. 13, 24-30) y la red para pescar (Mt. 13, 47-52), se refieren sobre todo, a la presencia, ya operante, de la salvación de Dios.

Finalmente, las parábolas del tesoro escondido y de la perla preciosa (Mt. 13, 44-46), expresan el valor supremo y absoluto del Reino de Dios: quien lo percibe, está dispuesto a afrontar cualquier sacrificio y renuncia para entrar en él.

Este reino que Cristo, como evangelizador, nos anuncia es *"tan importante que, en relación a él, todo se convierte en lo demás (...). Solamente el Reino es pues absoluto y todo el resto es relativo"* (E.N. 8).

Cristo, el gran obediente, “*para hacer la voluntad del Padre, inaugura en la tierra el Reino de los cielos*” (L. G. 3), pues la voluntad del Padre es “*eleva a los hombres a la participación de la Vida Divina*” (L.G. 2).

La Constitución sobre la Iglesia, nos enseña la relación que existe entre Cristo y la Iglesia en relación al Reino al afirmar que si el “*Reino se manifiesta en la Persona de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del Hombre, (...) la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador (...) **recibe la misión de anunciar y establecer el Reino de Cristo y de Dios, en medio de todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de este Reino***” (L.G. 5).

De esta manera, el Reino de Dios se nos muestra, como una realidad viva, dinámica. La levadura en la masa.

Hermanos, ante la oferta de tantos reinos, virtuales, ilusorios y fantasiosos; que se nos presentan como verdaderas tentaciones con sus cantos de sirenas, debemos discernir sobre cuál es el reino por el que vivo y lucho.

No debemos aspirar a reinos ilusorios y a vivir de las fantasías ni alimentar con esto a nuestros jóvenes, debemos prepararlos para el mundo real, donde hay límites, dolor, renuncia; no debemos estar satisfechos porque lean cierta literatura que hace poco años fue consumida especialmente por los más jóvenes, y que no los prepara para el mundo real al que se tendrán que enfrentar y entonces se darán cuenta que las escobas no vuelan. Todo esto los instala en la inmadurez que se termina tornando crónica.

El camino del Reino de los cielos que Jesús nos propone, no es ilusorio ni de fantasías y baratijas, es el Reino de la madurez humana que da la santidad, por esto Santa Teresita buscaba una santidad en la que no se encuentra “*ninguna ilusión*” (A, 78 1°).

Debemos pedir “*al Espíritu que viene en ayuda de nuestra debilidad*” (Rom. 6, 26) el don de la prudencia y la sabiduría, que pidió Salomón, para poder crecer en el amor y el sentido de lo verdadero (esprit de Vérité) que tenía Santa Teresita y que la llevó a decir: “**Solo puedo alimentarme de la Verdad**” (D. E. 5, 9. 4).

Reflexionemos brevemente, en el clima político y de cierta crisis de confianza y credibilidad que vivimos, sobre el pedido que Salomón hace a Dios: Salomón es un hombre de gobierno, y muy consciente de sus obligaciones y de sus limitaciones; le pide a Dios “*un corazón comprensivo para juzgar y discernir entre el bien y el mal*”.

Al Señor le agradó el pedido de Salomón y le concedió la gracia de un corazón sabio y prudente.

Debemos rezar por nuestros gobernantes y políticos, los de hoy y los de mañana, para que comprendan que *“cuando alguien asume un cargo público, debe considerarse a sí mismo como propiedad pública”* (Jefferson); que para un hombre público, también el espacio privado llega a ser público. Que nuestros dirigentes comprendan la muy famosa afirmación de Plutarco: *“No basta que la mujer del Cesar sea honesta; también tiene que parecerlo”*. Por ello la vida moral del hombre público, del dirigente es de interés y preocupación para el público.

Benedicto XVI ha afirmado en una homilía: *“Hablar para lograr aplausos; hablar para decir lo que los hombres quieren escuchar; hablar para obedecer a la dictadura de las opiniones comunes; se considera como un espacio de prostitución de la palabra y del alma. Lo que nuestros gobernantes deben buscar es la obediencia a la Verdad”*.

No hay duda que vivimos un tiempo de grandes logros en la ciencia y en la tecnología, pero también es verdad que *“Quienes disponen de poderosos recursos técnicos y económicos —y, con ellos, también de muchos recursos humanos para intervenir— tienen una gran capacidad para provocar cambios culturales y, en última instancia, para convencer a un número significativo de personas acerca de cuál es la verdad sobre el ser humano, sobre el mundo, sobre el sentido de la existencia, sobre la familia, e incluso sobre Dios (...) Detrás de todo ello hay una raíz enferma difícil de reconocer: el hecho de que «el hombre moderno tiene la errónea convicción de ser el único autor de sí mismo, de su vida y de la sociedad. Es una presunción fruto de la cerrazón egoísta en sí mismo»* (Benedicto XVI, Carta enc. Caritas in Veritate, 29 junio 2009, 668,669). Por ello, cree que puede construir la realidad y que lo que mejor se adapte a sus pretensiones es válido. San Juan Pablo II reflexionó sobre las consecuencias de la *“crisis en torno a la verdad”*, llegando a afirmar que, *«abandonada la idea de una verdad universal sobre el bien, que la razón humana puede conocer, ha cambiado también inevitablemente la concepción misma de la conciencia»* (Carta enc Veritatis Splendor, 1159).

Hermanos, entendamos que *“una sociedad es noble y respetable también por su cultivo de la búsqueda de la verdad y por su apego a las verdades más fundamentales”* (Carta enc. Fratelli Tutti, 1159) (Las citas se encuentran en Cart. enc. Magnifica Humanitas, 132).

Que el buen Dios nos de la gracia de la *sapientia cordis* para que nunca olvidemos que los discípulos de Cristo somos buscadores de tesoros y perlas, somos buscadores del Reino, somos levadura en la masa, por esto trabajemos para crecer en el sentido de lo verdadero y con Santa Teresita pidamos al Señor:

“Ilumínanos, Tú sabes que buscamos la verdad” (B, 4 vº).

Amén.

G. in D.